

EL LIBRO Y LA IMPRENTA EN LA PROVINCIA

Este año se cumple el primer centenario de la fundación de nuestra imprenta de Almansa (Albacete), adquirida por la Provincia para imprimir *Lectura para todos*, revista de divulgación religiosa, nuestra primera publicación periódica en España. Con este motivo, Victorino Terradillos me ha sugerido la conveniencia ofrecer en las páginas de *Antena Provincial* una breve síntesis histórica no sólo de la imprenta citada sino también de las otras que ha tenido la Provincia a lo largo de los siglos. Como él mismo me decía hace pocos días, es bueno recordar que nosotros no somos pioneros en el campo de los medios de comunicación. Muchos hermanos del pasado nos antecedieron en ello, aunque, como es lógico, de acuerdo con los medios de que entonces disponían.

Cumplo a continuación lo prometido.

1. LAS IMPRENTAS EN FILIPINAS

1.1. El temprano interés de los hermanos por la imprenta

Todos los misioneros llegados a Filipinas en la segunda mitad del siglo XVI, cuando llegan también los nuestros (1578), manifestaron, como es lógico, un interés especial por proporcionar a sus hermanos de misión los instrumentos necesarios para una rápida y duradera evangelización de Filipinas a través de sus escritos, especialmente catecismos, gramáticas, diccionarios, etc. en las lenguas nativas de los filipinos.

Sin embargo, el primer religioso que puso por escrito su deseo de llevar tales escritos a la imprenta fue nuestro Juan de Plasencia.

En un conocido memorial dirigido a Felipe II, fechado en Manila el 18 de junio de 1585, al año de haber sido elegido superior de la Custodia de San Gregorio en Filipinas, escribía al monarca: “En la lengua más general que ay en estas Islas tengo escrito algunas cosas, como es el *Arte de la lengua y Declaración de la doctrina cristiana*, y agora uoy haciendo el *Uocabulario*. Son cosas muy necesarias para todos los ministros, si se ynprimiesen. Será particular merced que V. M. nos haría, hacernos merced mandallas imprimir en México, a costa de su Real Hacienda, y para esto, ynviar su Çédula, que sería de grandísima vtilidad para estas almas”.¹

No sabemos si Felipe II respondió o no a esta petición de Plasencia. Suponemos que no. No existe constancia al menos de que lo hiciera. De todas formas, ocho años más tarde veía la luz en Filipinas la *Doctrina christiana, en lengua española y tagala, corregida por los religiosos de las órdenes. Impresa con licencia, en S. Gabriel, de la Orden de S. Domingo. En Manila, 1593*, una de las tres primeras obras impresas en las islas. (Las otras dos fueron la *Doctrina christiana en letra y lengua china* y el *Tratado de Doctrina de la Santa Iglesia y ciencias naturales*). La impresión de las tres obras se llevó a cabo por el método de la xilografía.

La mayoría de los bibliógrafos e historiadores no dudan en atribuir al propio Juan de Plasencia la autoría de la primera de las obras mencionadas, aunque mejorada con aportaciones de sus hermanos de hábito y otros religiosos. De esta forma, se hacía realidad el sueño de Plasencia, aunque éste no pudo disfrutarlo, pues falleció cuatro años antes, en 1589.

La reproducción y multiplicación de los manuscritos por medio de la xilografía suponía un avance extraordinario para los misioneros de Filipinas. Pero éstos, acostumbrados a la imprenta de tipos móviles, no debieron sentirse satisfechos.

De acuerdo con la mayoría de los historiadores y bibliógrafos, a principios del siglo XVII el dominico Francisco Blancas de San José, con la colaboración del cristiano chino Juan de Vera, introducirá la imprenta europea en Filipinas y llevará a cabo las primeras impresiones por medio de la técnica occidental de imprimir, calificada por el propio Blancas como la “impresión entera y perfecta”.

¿Cuándo comienzan los primeros intentos por importar tipos móviles o fundirlos en Filipinas? Según parece, muy poco después de haberse impreso en Manila la *Doctrina* de Plasencia.

¹ Pérez, Lorenzo, ofm, *Origen de las misiones franciscanas en Extremo Oriente*, Madrid 1916, 288.

Así parece desprenderse del testimonio de otro franciscano, fray Martín de la Ascensión, compañero de martirio de san Pedro Bautista.

Fray Martín, llegó a Filipinas en 1594, justo al año de haber sido publicada la *Doctrina christiana* de Plasencia, y residió en las Islas durante dos años, dedicado a la enseñanza de la teología en el convento de Nuestra Señora de los Ángeles de Manila. Estuvo, por tanto, en contacto con el mundo de las letras y, casi con toda seguridad tendría alguna vez en sus manos algún ejemplar de la Doctrina citada. En 1596, fue enviado por sus superiores a Japón como colaborador de san Pedro Bautista y sus compañeros en la evangelización de aquel país, donde sufriría el martirio el 5 de febrero del año siguiente.

Poco después de su llegada a estas tierras, escribe una polémica relación sobre las divergencias existentes entre jesuitas y franciscanos respecto a la metodología misionera más conveniente para la evangelización de Japón en la que hace un encendido elogio de los esfuerzos llevados a cabo por sus hermanos de hábito en el campo de la catequética y lingüística, tanto en Hispanoamérica como en las Indias Orientales, y añade respecto a Filipinas: “Y en Filipinas, arte, vocabulario, catecismo, doctrinas, confesonarios, sermonarios y otros muchos han hecho los hermanos de nuestra Provincia, así en lengua tagala como en la de Camarines [...], y están aguardando que hagan imprenta los de la ciudad de Manila como la estaban haciendo agora para imprimirlos”².

Algo más adelante, vuelve sobre el mismo asunto y a insistir en que muchos “están aguardando la imprenta para imprimir muchas obras en la lengua de los naturales, como son arte, vocabulario, confesonarios, sermonarios, catecismos, algunas obras de fray Luis de Granada traducidas, y otras cosas”³.

Si fray Martín conocía la existencia de la Doctrina cristiana impresa en 1593, ¿cómo podía escribir que los franciscanos de Filipinas estaban “aguardando que hagan imprenta los de la ciudad de Manila como la estaban haciendo agora” para publicar sus escritos? Seguramente en el sentido de que se estaban haciendo gestiones para conseguir la imprenta europea, quizás trayendo los tipos de Europa, cosa dificultosa entonces –sobre todo si se pretendía utilizar no sólo los caracteres latinos sino también los filipinos prehispánicos–, por lo que se optó por fundirlos en las propias islas.

Sea de ello lo que fuere, el testimonio del protomártir de Japón prueba de forma fehaciente el gran interés de los franciscanos de Filipinas por el libro como medio de difusión de la fe en aquellas tierras. De haber dispuesto de medios económicos suficientes, seguramente los franciscanos habrían dado pasos concretos para introducir la primera imprenta en Filipinas. Así lo había hecho en México setenta años antes fray Juan de Zumárraga, también franciscano.

1.2. La primera imprenta: Longos, Tayabas, Manila, Dilao, Sampaloc (1699-1846)

Los hermanos de la Provincia publicaron en Filipinas a lo largo del siglo XVII cerca de sesenta obras salidas de las imprentas allí existentes. ¿Tuvieron imprenta propia? Parece ser que no. Y si la tuvieron fue muy a finales de la misma centuria. Expongo brevemente los datos más importantes en relación con este asunto.

Algunos autores creen que si los primeros libros impresos por los franciscanos de Filipinas – los de José de Santa María sobre la Orden Tercera y para la Orden Tercera– se estamparon, como así lo afirman ciertos autores antiguos, «en el convento de San Francisco de Manila», lo lógico es pensar que la imprenta con la que se llevó a caso su estampación fuera de los franciscanos. Pero no existe constancia de que así fuera.

El padre Agustín M^a de Castro, agustino, al registrar la obra del también agustino Juan Cabello *El Memorial de la vida cristiana*, afirma que “se imprimió en octavo, en Manila, en la Oficina de los Franciscanos, por segunda vez el año de 1647”⁴.

² San Martín de la Ascensión, ofm, “Relación de las cosas de Japón para nuestro padre fray Francisco Arzubia-ga, comisario general de todas las Indias en Corte”, en José Luis Álvarez-Taladriz, (ed.), *Documentos franciscanos de la cristiandad de Japón (1593-1597)*. *San Martín de la Ascensión y fray Marcelo de Ribadeneira: Relaciones e in-formaciones*, Osaka 1973, 4.

³ *Ibid.*, 64.

⁴ Castro, Agustín M^a de, *osa*, *Misioneros agustinos en el Extremo Oriente, 1565-1780 (Osario venerable)*, Madrid 1954, 178,

No es el único en afirmar la existencia de una imprenta franciscana en el siglo XVII. El padre Lorenzo Pérez, el historiador más prolífico y respetado que ha tenido nuestra Provincia, al describir el impreso titulado *Breues de sv Santidad y Reales cédulas de su Magestad y cosas pertenecientes a su Execucion*, estampado en Filipinas en 1655, sostiene –ignoro con qué fundamento– haber sido impreso en “la imprenta franciscana de Filipinas”⁵.

A pesar de estos testimonios, ningún bibliógrafo ha sido capaz de localizar hasta el presente un solo impreso llevado a cabo en el siglo XVII en cuyo pie de imprenta se indique que ésta pertenecía a los franciscanos.

El primer testimonio sobre la existencia de una imprenta franciscana en Filipinas procede de fray Manuel de San Juan Bautista Puga, cronista de la Provincia, que escribe una crónica inédita a caballo entre los siglos XVII y XVIII. Llegó a Filipinas en 1684 y desempeño, entre otros cargos, el de párroco de Tayabas en 1696. Al historiar el trienio en que ejerció el provincialato el padre Antonio de Santo Domingo, escribe:

“... abrió imprenta en Tayabas, costeó las letras, e imprimió el *Vocabulario Tagalog* compuesto por N. Fr. Domingo de los Santos el año 1688, y arrinconado hasta este tiempo en que *encargó su impresión al autor de esta crónica, que corrió en (sic) y con otras*. En las crónicas de la Provincia puso eficacia tanta que quizás puede servir de excusa a los yerros del cronista; porque su ánimo era darlas a la estampa antes de concluir su trienio, en atención de que sabía las causas porque en nuestra Provincia rara vez se logra el trabajo útil, conveniente, y en orden al crédito y bien común, y así tenía ya asegurados bienhechores que costearan la impresión, y para que por falta de materiales no se dejase de concluir con la brevedad que deseaba, despachó sus letras patentes por la Provincia, mandando se recogieran de nuevo todos los archivos y se le remitiesen todos los papeles que hiciesen al caso con las noticias que cada religioso tuviese, y sobre esto último impuso precepto grave a algunos religiosos graves, antiguos y ancianos, cuya obediencia pronta nos ha dado materia para mucho de lo que hemos historiado”⁶.

El padre Antonio de Santo Domingo fue elegido Ministro provincial el 6 de junio de 1699 y falleció, durante el ejercicio de su cargo, en Camarines el 21 de julio de 1701. Este es, por tanto, el marco cronológico en que tuvieron lugar los hechos relacionados con la imprenta a que se refiere Puga.

Félix de Huerta, ya en el siglo XIX, en su conocido *Estado*, nos proporciona, aunque de forma incidental, las fechas de nacimiento y final de esta imprenta de la Provincia. En la reseña dedicada al convento de Sampaloc, escribe: “El año de 1692 estableció esta Provincia de S. Gregorio en este mismo convento una imprenta, que por largo tiempo fue de gran utilidad a estas Islas, hasta que por los años de 1808 pasó a ser propiedad de los hermanos de nuestra V. Orden Tercera de Penitencia, quienes últimamente la enagenaron por hallarse bastante deteriorada, y no poder competir con las modernas establecidas en Manila de poco tiempo a esta parte”⁷.

Que la imprenta franciscana fuera fundada en 1692, es posible. Que su primera sede haya que situarla en Sampaloc, nos parece más que dudoso, como veremos más adelante. Tampoco parece verosímil que la Provincia de San Gregorio perdiera la propiedad de la misma en 1808, aunque sí no mucho más tarde.

La primera imprenta franciscana parece haber sido instalada en los primeros años de su actividad en los pueblos de Longos y Tayabas, de donde pasó más tarde a Manila, de aquí a Dilao, de nuevo a Manila y, finalmente a Sampaloc, donde permaneció hasta el final de su existencia.

Retana supone que la imprenta a que nos estamos refiriendo fue “creada en el país”, es decir en Filipinas. Puede que así fuera, pero sabemos que el mismo Antonio de Santo Domingo, o su

⁵ Lorenzo Pérez, ofm, “Informe del Rmo. P. Antonio de Trejo ...”, AIA 13 (1920) 105, nota 5.

⁶ Puga, Manuel de San Juan Bautista, *Historia philippica, apostólica, evangélica. Crónica de la única Provincia de San Gregorio de Philipinas ...*, parte IV, 364.

⁷ Félix de Huerta, ofm, *Estado geográfico, topográfico, estadístico, histórico-religioso de la Provincia de San Gregorio*, Binondo 1865, 59.

sucesor en el cargo, debió de encargar al padre Bartolomé de la Trinidad, Procurador general de la Provincia en España y Roma, el envío de matrices para la imprenta, pues dicho religioso, en carta fechada en el convento madrileño de San Gil el 15 de mayo de 1703, escribe:

“Remito para el choro del convento de Manila vn Berbiario grande aforrado en baqueta de Moscobia, que costó quinientos y treinta y siete reales sin los portes, y quatro tomos de la Nueva Recopilación y Leyes de Indias, que costaron ciento y quarenta reales. Mas remito dos juegos de matrices, el uno acabalado, y el otro sólo la letra redonda, que le falta la bastardilla, con un molde en entero costó setecientos y sesenta reales, y el otro quatrocientos y cinquenta, que por todo son 1887. Quiera el Señor lleguen a esa Provincia para que, fundiendo letras, se pueda acabar de imprimir el vocabulario tagalo y las Crónicas”⁸.

Creemos, por tanto, que los franciscanos concibieron la idea de tener imprenta propia en 1692 en vista de las dilaciones que experimentaban en la impresión del Vocabulario tagalog de Domingo de los Santos, iniciada en la Imprenta de Santo Tomás. Unos años después, posiblemente en 1699, siendo Provincial el padre Antonio de Santo Domingo, montaron una imprenta que estuvo instalada primero en Longos (Laguna). En 1702 y 1703 funcionaba con toda certeza en Tayabas. En 1705 se encontraba en el Convento de Nuestra Señora de los Ángeles de Manila; en 1713, en el convento de Dilao, extramuros de Manila; al año siguiente, 1714, la encontramos de nuevo en Manila, en donde permaneció hasta 1736; al año siguiente fue trasladada a Sampaloc, de donde ya no se movió hasta su desaparición.

En manos de los franciscanos debió de estar hasta el 1823, año en que ya no se registra el nombre de ningún religioso encargado de ella. El último, en 1822, es Francisco García de Alcántara. Pero ya ese mismo año aparece también rigiendo la imprenta don Antonio de Llanos y Valdés, quien debió de comprarla a los miembros de la Orden Franciscana Seglar, que, a su vez, la había comprado a la primera Orden. A partir de entonces, debió de cambiar de propietario, desapareciendo definitivamente en 1837.

1.3. Religiosos impresores o regentes de la imprenta

Durante el tiempo en que la Provincia tuvo la imprenta, hubo uno o dos religiosos encargados de la misma. No sabemos a ciencia cierta el papel que desempeñaron estos religiosos en la gestión de la imprenta. Sin lugar a dudas, eran ellos los que llevaban a cabo las gestiones pertinentes ante las autoridades religiosas y civiles para conseguir los permisos requeridos por la ley, adquirir el material necesario para llevar a cabo el trabajo (papel, tinta, etc.), pagar el sueldo a los empleados, etc.

¿Qué parte tuvieron en la confección misma de las obras que se imprimían en la imprenta? Probablemente, la mayoría de ellos terminarían, gracias a la experiencia adquirirían con el tiempo y de acuerdo con las habilidades de cada uno, llevando a cabo alguna o algunas de las tareas relacionadas con la técnica de imprimir. La mayoría, sin embargo, debían de conformarse con llevar a la cabo la dirección del trabajo.

Aunque no siempre, en determinados casos el nombre del religioso impresor aparece en la portada misma de las obras, lo que nos permite suponer que de esa forma éste asumía públicamente la responsabilidad sobre el trabajo que se ofrecía al público. Por lo general, los impresos salidos de esta imprenta no llevan en el pie el nombre del impresor.

En circunstancias normales, el impresor, gerente o responsable de la imprenta –no siempre resulta fácil distinguir qué papel desempeñan los religiosos– era un sacerdote, a quien ayudaba algún hermano no clérigo. Pero hubo épocas en que fueron estos últimos los que aparecen en las portadas de los libros que se conservan como responsables de la impresión de los libros salidos de nuestra imprenta.

⁸ AFIO 18/11.

Nuestros cronistas e historiadores nos han transmitido los nombres de los siguientes impresores o responsables de la imprenta: Manuel de San Juan Bautista Puga (†1709), Plácido de Walsh, Francisco de los Santos, Julián de San Diego, Pedro de la Concepción, Juan del Sotillo (1701-1760), Lucas de San Francisco, Baltasar Mariano (†1794), Pedro Vicente Argüelles y Guzmán de la Concepción (1766-1814), Francisco de Paula Castilla, Juan de Valladares (1752-1817, Jacinto de Jesús Lavajos (1777-....), Joaquín Penalba (1763-1848) y Francisco García de Alcántara (1768-1827).

El más conocido de todos ellos, por la calidad de las impresiones que se hicieron durante su tiempo, es sin duda Juan del Sotillo, natural de Sotillo de La Adrada (Ávila). Fue también interesante la labor llevada a cabo por Plácido de Walsh, polaco, que además de impresor fue grabador. Conocemos algunos de sus trabajos. No son de gran calidad, pero sí de mucho interés para la historia del grabado en Filipinas.

1.4. Importancia de la primera imprenta

Durante cerca de siglo y medio, desde principios del XVII hasta mediados del XIX, la imprenta franciscana fue quizás la más conocida y estimada en Filipinas.

La Provincia se sirvió de ella para publicar numerosas obras relacionadas con la labor catequética y pastoral, principalmente catecismos, gramáticas y diccionarios de varias lenguas de Filipinas.

En ella se imprimieron no sólo obras de la Provincia sino también de otras Órdenes religiosas.

De sus prensas salieron obras muy notables y sumamente apreciadas no sólo de carácter religioso sino también histórico, político, económico, etc.

Fue también pionera en el campo de la noticia. El 11 de septiembre de 1809 salió de sus prensas, por ejemplo, un: *Aviso al pueblo: El día 27, del mes de agosto próximo, después del mediodía, se anunció por la vigía de la isla de Corregidor, un buque, que le parecía sospechoso*, mediante el cual se intentaba tranquilizar a la población, muy desasosegada entonces por el avance de los ejércitos de Napoleón en Europa.

El campo en el que incidió de forma más positiva la actividad de la imprenta fue en el de la Catequética. Nos consta que de ella salieron varios catecismos en distintas lenguas de Filipinas y, en ocasiones, incluso la tirada que se hacía. Así, por ejemplo, en las cuentas de la Procuración de la Provincia correspondientes a los años 1798 y 1799 ha quedado constancia que por entonces se lanzó una edición de un catecismo, seguramente en tagalog, de 30.000 ejemplares, y dos años más tarde se imprime la misma cantidad de otro en bicol.

Era un esfuerzo económico importante el que hacía la Provincia al llevar a cabo este tipo de impresiones porque la mayoría de las familias de los niños de los pueblos carecía de medios económicos suficientes para poder adquirir un simple Catecismo. Por eso, con frecuencia se entregaban gratuitamente a los alumnos de las escuelas.

Eran libritos muy usados y probablemente tratados con poco cuidado, razón que explica el hecho de que no se haya conservado ni un solo ejemplar de de los mismos.

La imprenta sirvió no sólo para anunciar y mantener la fe de los filipinos sino también para su promoción cultural. Gracias a la imprenta entraban en contacto, en mayor o menor medida, con la cultura europea, la más pujante del mundo durante varios siglos.

En el AFIO se conservan algunos ejemplares estampados en nuestra imprenta que son verdaderos tesoros bibliográficos, buscados con ahínco por los especialistas, que están dispuestos a pagarlos a precio de oro.

1.3. La imprenta “San Antonio” de Donsol (1903)

Otra imprenta de la Provincia, aunque mucho más modesta que la anterior, estuvo instalada en el pueblo de Donsol, en la región bicolana, a primeros del siglo XX.

Su adquisición fue debida al espíritu emprendedor del padre Justo López Adeva. El padre Adeva había sido destinado al pueblecito costero de Donsol (provincia de Sorsogon) en abril de 1903. De él nos cuenta el entonces Provincial Juan de Dios Villajos: "En Dónsol abrió una escuela de primera enseñanza que él mismo regentaba; y no satisfecho con este trabajo, se hizo con una pequeña imprenta, con la que editaba una hoja semanal o quincenal en castellano y en bicol, para la instrucción religiosa del pueblo. Era muy habilidoso".

Este hecho fue recogido, en 1912, por la revista franciscana andaluza *La Voz de San Antonio*. En el número del 12 de marzo del citado año le dedica un recuadro. Entre otras cosas dice: "... y obra suya exclusiva son los esforzados alientos con que el valiente religioso va introduciendo en el seno de aquella sociedad indígena los primeros destellos de la buena prensa".

No hemos tenido la satisfacción de ver ningún ejemplar de la hoja semanal o quincenal impresa por el padre Adeva. Por las noticias que hemos podido recoger parece ser que el título de la publicación era «Propagando la buena prensa», o algo parecido. Ignoramos también hasta cuándo continuó la publicación.

De la producción de la imprenta de Donsol sólo parece haber llegado hasta nosotros una *Carta circular a los RR. PP. Curas Párrocos y sus compañeros franciscanos de Filipinas*, del Provincial Fernando Sánchez, que lleva el siguiente pie de imprenta: "Donsol (Sorsogón), Imp. de San Antonio, 1913". Consta de 16 páginas y está fechada en Manila, 1 de julio de 1913.

Dicho religioso falleció santamente el 6 de agosto de 1918. Es de suponer que la imprenta por él fundada dejara de existir ese mismo año o algún tiempo antes.

Llama poderosamente la atención la obra del padre Adeva por dos razones fundamentalmente. Primero, por el marco histórico en que la lleva a cabo: poco después de haber perdido España la soberanía sobre Filipinas, en plena crisis de identidad provincial y en medio de todo tipo de dificultades económicas. Segundo, por el marco geográfico. Donsol era un pueblo muy modesto. Lo era cuando yo lo visité por los años sesenta del siglo pasado. Así es que ¡imaginaos como sería cincuenta años antes!

2. La imprenta en China (siglos XVII-XVIII)

Como es bien sabido, los chinos conocieron y utilizaron la imprenta bastantes siglos antes que los europeos llegaran a su tierra. Sin embargo, su método de imprimir, el xilográfico, difería considerablemente del europeo y con desventaja respecto a éste. La xilografía es una técnica consistente en imprimir con plancha de madera. El texto o la imagen deseada se talla a mano con un cincel o buril en la madera, se impregna ésta con tinta y presionándola con un soporte (como el papel) se obtiene la impresión del relieve.

La gran limitación de la impresión xilográfica consiste en que se utiliza una sola matriz para cada plancha, mientras que en la imprenta europea, el técnico consiste en una combinación de letras que pueden desplazarse de un lugar a otro para componer así diferentes textos.

Por eso, nada tiene de particular que los chinos sintieran una gran admiración por los impresos europeos. Marcelo de Ribadeneira, primer cronista de la Provincia, escribe que los primeros hermanos que entraron en China, en 1579, llevaban consigo, entre otras cosas, los breviarios. Uno de los funcionarios que los detuvieron y juzgaron cogió uno de ellos y "le comenzó a mirar con admiración de la curiosidad de nuestra imprenta, porque a los más sabios causa más admiración y coligen de ella que son los españoles gente de buen entendimiento. Y casi todos los jueces piden a los religiosos, cuando van a su presencia, les muestren algún libro para verle una y muchas veces, porque aunque ellos tienen imprenta, no es a la traza de la nuestra, antes es como estampa basta y grosera, porque imprimen con tales, y por esto la delicadeza y claridad y distinción de nuestros caracteres les hace admirar, y más cuando ven algunas estampas curiosas y letras iluminadas y de colores"⁹.

Los hermanos de la Provincia que trabajaron en China manifestaron pronto, al igual que los que lo hicieron en Filipinas, un gran interés por los libros como instrumento de evangelización.

⁹ Ribadeneira, Marcelo de, ofm, *Historia*, 120.

Teniendo en cuenta las características de la técnica china de impresión no se puede hablar de una imprenta con la que se imprimen diversos libros. A lo más, de planchas con las que se lleva a cabo la impresión y reimpresión, en algunos casos, de un mismo libro.

El primero de nuestros misioneros que hizo imprimir libros en China por este sistema parece haber sido el padre Antonio de Santa María Caballero, pero el mayor número de libros se imprimen a finales del siglo XVII y principios XVIII.

El franciscano italiano Antonio Sisto Rosso, en un interesante estudio sobre el padre Pedro de la Piñuela elogia, justamente su obra como escritor afirmando que Piñuela, se dio cuenta de que en un país como China los libros eran frecuentemente un instrumento catequético de mayor alcance que la palabra de los misioneros extranjeros y sus catequistas nativos, lo que le impulsó a dedicar su tiempo de ocio a la redacción de varias obras de carácter apologético y ascético en un estilo claro, fluido y fascinante¹⁰. Piñuela fue, sin duda, el más prolífico de nuestros publicistas.

He aquí algunos de los libros publicados por éste insigne misionero:

Arte de la lengua mandarina, compuesto por el M. R. P. Fr. Francisco Varo, de la sagrada Orden de N. P. S. Domingo, acrecentado y reducido a mejor forma, Impreso en Cantón en 1703. Se conserva un ejemplar en el AFIO.

Catecismo de doctrina cristiana, con oraciones para confesar y comulgar, y otros ejercicios de virtud, impreso en Cantón en 1703.

Diálogo entre un ministro evangélico y un letrado chino, impreso en Cantón en 1686. El cronista Manuel de San Juan Bautista Puga, que es quien nos transmite la noticia, afirma, supongo que con alguna exageración, que “habiendo distribuido 300 tomos, se convirtieron de primera instancia 101 gentil”.

Diferencia entre lo temporal y eterno, impreso en Cantón en 1703.

Me siang sein kung (Ejercicio de oración de S. Pedro de Alcántara, con adiciones), iimp. en Cantón en 1703.

Shêng Fang-chi-ko ti san hui hui-kuei (Regla de la Tercera Orden de San Francisco), impreso en Cantón, 1703.

Ta-shê chieh-lüeh (Breve explicación de las Indulgencias), 11 fols. Impreso, s.l.

Tin-Misa-fan-li (Modo de oír fructuosa y devotamente la Misa).

Tratado sobre las virtudes de varias plantas y piedras, imp. en Cantón en 1703.

Vida de nuestro padre San Francisco, impresa en Cantón en 1703.

Se conservan ejemplares sólo de unos pocos de los libros citados en la Biblioteca Nacional de París. Hace años solicite un microfilm de ellos y me pidieron 80.000 pesetas.

Imprimieron libros también, siempre en chino, los padres Bernardino de las Llagas, Manuel de San Juan Bautista o de La Bañeza, Francisco de los Santos, Manuel del Santísimo Sacramento, Miguel Roca, etc.

En los libros de cuentas de la Misión de China de la Provincia aparecen con frecuencia cantidades dedicadas a la impresión de libros, aunque sin indicar el título de éstos. No se conservan ejemplares.

3. LA IMPRENTAS EN ESPAÑA

En España, la Provincia ha tenido dos imprentas: la de Almansa-Alcázar de San Juan y la del Coristado de Ávila-Consuegra.

3.1 La Imprenta de Almansa (Albacete) y Alcázar de San Juan (1903-1915)

De más envergadura que la última imprenta que tuvo la Provincia en Filipinas fue la de nuestro convento de Almansa (Albacete). En ella se imprimió, durante varios años, la revista, o más bien, hojas de divulgación *Lectura para todos*. Para conocer el origen de la imprenta es necesario recordar los orígenes y evolución de esta publicación.

¹⁰ Sisto Rosso, Antonio, ofm, “Pedro de la Piñuela, Missionary to China and Author”, *Franciscan Studies* 8, Nº 3 (Sept., 1948) 262.

El autor y alma del proyecto durante muchos años fue el padre Fortunato Fernández Romeal, superior de la fraternidad de Almansa, que durante algunos años había acariciado la idea de publicar “unas hojas de propaganda católica y repartirlas por el pueblo con el fin de contrarrestar de algún modo los muchos males que causaba la prensa antirreligiosa”.

El primer número vio la luz el 5 de diciembre de 1903 con el título *Lectura para todos*. En la columna de la izquierda de la primera página se podían leer las siguientes palabras, sin firma, a modo de presentación: "No vengo más que a hacer propaganda religiosa, difundiendo y defendiendo la doctrina de nuestro Señor Jesucristo, en lo poquito que pueda, acomodándome para esta más que nada a la capacidad del vulgo". Constaba de ocho páginas en 8º menor.

La acogida que tuvo la publicación fue tan alentadora que pronto hubo que aumentar la tirada y solicitar la ayuda de la gente por medio de suscripciones. A partir del número cuarto, se vendían cien ejemplares a dos pesetas y cincuenta a una. A los tres años de su nacimiento, se imprimieron ya 3.700 ejemplares

Los doce primeros números fueron impresos en la Imprenta Vda. é Hijos de J. Piqueras. Del.13 (dic. 1904) al 74 (1 abril, 1908), en la Imp. de Constantino Sánchez, Almansa. El número 75 (15 de abril, 1908) salió ya en la Imprenta de “Lectura para todos”, Convento de San Francisco (Almansa). En la editorial se decía: “Como el número de suscripciones iba en aumento, se imponía la necesidad de que nuestra publicación tuviese imprenta propia; y así las cosas, utilizando los generosos ofrecimientos con que para este fin nos brindaron muchas y muy respetables personas, y los no menos valiosos de familias y personas de esta ciudad, que a los muchos favores que les debemos, y dando una nueva prueba de su amor a la causa católica, han manifestado una vez más su verdadero interés por la prosperidad de *Lectura para todos*, nos resolvimos a adquirir la imprenta en la que desde este número empieza a tirarse nuestra revista”.

El autor de la editorial termina manifestando una especial gratitud al Provincial, padre Fernando Sánchez, “a cuyo celo y actividad por el esplendor del hábito franciscano, puede adjudicarse todo el mérito de esta empresa”.

Primero adquirieron “una Minerva pequeña y demás utensilios del Arte Tipográfico de la Sra. Viuda de J. Piqueras, por valor de dos mil doscientas pesetas en marzo de 1908”. La estrenaron el mes siguiente, con el número 75. Sin embargo, el 15 de junio del mismo año consiguieron hacerse con una Minerva “La Rival” de doble platina, “adquirida en el Campo de Criptana al módico precio de trescientas pesetas”. Con esta nueva imprenta consiguen lanzar 7.000 ejemplares.

En 1912, debido a una serie de problemas entre la comunidad franciscana y el Ayuntamiento de Almansa, se suspende la impresión en esta población y comienza a imprimirse en la imprenta que los franciscanos de Cataluña tenían en Vich (Barcelona). De allí salió desde el 15 abril de dicho año, con el título *Lectura para el Pueblo*, hasta el 15 de febrero de 1914.

Una vez que cesaron las causas que motivaron el cambio de tipografía –no se dice cuáles–, la Provincia decide trasladar la imprenta al convento de Alcázar de San Juan, quedando instalada el 14 de marzo de 1914, imprimiéndose allí el número 46 de la segunda época de la publicación.

En la editorial de este número encontramos la siguiente observación: "Nos es sumamente grato anunciar a nuestros lectores, que la publicación, que por primera vez aparece hoy en la ciudad de Alcázar de San Juan, es idénticamente la misma que la que se publicaba en Almansa con el título de *Lectura para todos*, y que después, por circunstancias especiales, nos vimos obligados a cambiar de título y de imprenta". Continúa haciendo su autor un resumen histórico de las vicisitudes por que pasó la publicación. En el pie de imprenta se lee: “Imprenta de *Lectura para el Pueblo*, Convento de San Francisco, Alcázar de San Juan (Ciudad Real)”.

Aquí se imprimió desde el número 45 hasta el 66, correspondiente al 1 de enero de 1915. Por razones que desconozco, el 15 de los dichos mes y año, inesperadamente, la dirección de la revista recibió “la orden del Superior para proceder al cese del periódico y cierre de la imprenta”, lo que se ejecutó de forma inmediata, aunque “con hondo sentimiento de nuestro corazón”, afirma el padre José Antonio de la Concepción.

En una amplia hoja, firmada por fray José Antonio de la Concepción, ofm, fechada en Alcázar de San Juan el 25 de enero de 1915 e impresa en la “Imp. de *Lectura para el Pueblo*”, se ofrece a los lectores el siguiente resumen de la vida, evolución y fin de esta modesta pero interesante publicación:

“Nuestra publicación ha vivido 11 años y un mes, desde el 5 de diciembre de 1903 a fin de 1914, formando dos épocas: la primera con el título de *Lectura para todos*, editada en la Ciudad de Almansa por espacio de 8 años, 4 meses y quince días, hasta el número 70; la segunda, con el título *Lectura para el Pueblo*, ha durado 2 años, 8 meses y 15 días, editándose en Vich hasta el número 45 y los restantes hasta el 66 en Alcázar.

La colección se compone de 236 números... El mínimo de tirada a sido de 600 ejemplares, y el máximo de 7.500.

El número de suscriptores ha pasado de 500, recibiendo alguno de ellos hasta 400 ejemplares cada quincena”.

Era una publicación ágil, actual, variada y dignamente editada”.

Como puede apreciarse por lo hasta aquí escrito, *Lectura para todos* fue una publicación pionera en la Provincia y digna antecesora de nuestra revista *Santuario*, que, afortunadamente, ha superado a su hermana mayor en número de páginas y longevidad gracias al tesón de muchos hermanos, de forma especial de nuestro hermano Victorino Terradillos. Desde estas páginas deseamos larga vida a *Santuario*.

3.2. Imprentas de los estudiantados de Consuegra y Ávila

Durante los primeros decenios del siglo pasado debió de ir extendiéndose en la mayoría de los estudiantados religiosos de España la publicación de una revista que sirviera de exponente de la calidad de la formación que se impartía en cada uno de ellos y, al mismo tiempo, proporcionara a los alumnos la posibilidad de ver en letra impresa los trabajos más valiosos de éstos.

Los coristados de nuestra Provincia entraron también en esta dinámica. La primera publicación de este tipo llevó el título, muy apropiado, de *Cometa*, por la forma irregular en que se publicaba. A ésta sucedió *Estudio*, que hace su aparición por los años veinte del siglo pasado y dura, con alguna interrupción, hasta los años inmediatos a la guerra civil. Reaparece de nuevo doce años después, en 1948, y pervive, si no estoy mal informado, hasta el 1962, con el número 30.

¿Cómo se imprimían estas revistas? Hasta el 1935 mediante una técnica conocida con el nombre de impresión en gelatina, que, utilizada con buenos medios y por profesionales, podía dar buenos resultados. No fue este nuestro caso. Los ejemplares de la revista impresa con este método que se conservan son muy deficientes.

El número correspondiente a septiembre de 1935 se imprime ya por medio de una rotativa Multigraph Typsetter de segunda mano, “aunque muy bien conservada”. Según manifiestan “Los gerentes” de la revista en una especie de editorial, los tipos estaban “muy lejos de ser abundantes y variados, antes muchas veces se encontraban escasos y hasta defectuosos”. Así y todo, en algunos ejemplares de la revista que se conservan hay páginas muy dignamente impresas.

Esta imprenta debe de ser la misma que conocimos muchos de nosotros en Consuegra y que utilizamos para la publicación de *Estudio*, aunque pos los años cincuenta debieron de adquirirse nuevos tipos, bastante mayores que los anteriores, que resultaban excesivamente pequeños, que eran de un diez.

Que yo sepa, esta imprenta o imprentas no se utilizaron como medio de apostolado sino de forma exclusiva, o casi exclusiva, para la publicación de la revista del Coristado.